

Jorge Rangel Guerra

La vida se cumplió plenamente

Tras su partida el 24 de marzo de 2011 a la edad de 84 años, las herencias culturales del pintor, cantante y promotor Jorge Rangel Guerra se instauran para siempre en la memoria de su ciudad.

Lizbet García Rodríguez

“Es satisfactorio entender que la vida se cumplió plenamente en los propósitos que lo impulsaron siempre”, rememora don Alfonso Rangel Guerra al hablar de su hermano Jorge.

Don Alfonso, dos años menor, no recuerda antecedentes familiares en la música y las artes plásticas, sin embargo Jorge Rangel Guerra llegó a ser un nombre imprescindible en la memoria artística del Estado.

“Él fue un caso muy especial, desde niño pintaba y dibujaba, la música llegó un poco más tarde y al paso de los años fue configurando una personalidad enfocada a las artes.”

Muy ligado a la Universidad de Nuevo León desde temprana edad, Rangel fue alumno y director del Taller de Artes Plásticas, maestro de preparatoria, docente en la Facultad de Filosofía y Letras, y su presencia en la ciudad se hizo patente en el esfuerzo por establecer cercanías entre artes y jóvenes.

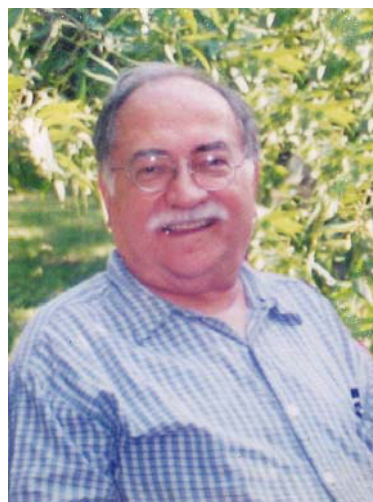
“A él le debemos muchos impulsos importantes que hicieron posible que la ópera se produjera en Monterrey, hubo un tiempo en que había temporadas de ópera con espectáculos que venían del extranjero. Lo que él buscó y logró es que aquí mismo se hiciera la ópera, su producción, su organización, la formación de los cantantes”, expresó Alfonso Rangel.

Componente fundamental del período cuando vino la pintora española Carmen Cortés al Taller de Artes Plásticas, Jorge Rangel estableció un precedente en la formación de generaciones de artistas. El maestro Javier Sánchez Treviño recuerda que lo conoció en una época de mucho trabajo.

“Jorge Rangel Guerra nos daba teorías en el Taller, hacía las exposiciones cada año, tenía contactos con Arte A.C., con doña Romelia y las personalidades de la cultura de ese entonces. Fue un gran impulso para nosotros”, evoca Sánchez Treviño.

Su gran trabajo con la Compañía de Ópera Universitaria donde un joven Plácido Domingo hacía sus primeros estelares allá por 1961, y la relación con figuras de las artes visuales como Guillermo Ceniceros, Gerardo Cantú, José Guadalupe Ramírez, Marcos Cuéllar y Saskia Juárez, hacen que su nombre sea imprescindible en el tránsito de un Monterrey de industrias y chimeneas, a uno de lucha permanente por la difusión del arte.

“Su herencia queda viva para las nuevas generaciones”, finalizó Alfonso Rangel.



Nació en Monterrey en 1926. Estudió pintura en San Carlos, Bellas Artes de París y San Fernando de Madrid, e Historia del Arte en las facultades de Filosofía y Letras de las universidades de París y Madrid. Expuso en Brasilia, Texas, Guanajuato y la Ciudad de México. Fue director de Arte A. C., del Museo Regional de Nuevo León, de la Facultad de Filosofía y Letras y de Extensión Universitaria de la UANL. Discípulo de la maestra Enedina Guicochea, como cantante participó en las temporadas internacionales de Ópera de Monterrey, Ópera de Bellas Artes, Ópera Universitaria y en las famosas temporadas de zarzuela.



Raúl Oscar Martínez

Obra que causa inmortalidad

Lizbet García Rodríguez

A decir de la historiadora de arte Raquel Tibol, la obra de Raúl Oscar Martínez posee “una poética visual cargada de enigmas descifrables”. Así la definió en el catálogo de la exposición *De los enigmas a las interpretaciones* que el artista regiomontano presentó durante el Festival Alfonsino 2009 en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

El propio Raúl Óscar Martínez en entrevista tras inaugurar la muestra señalaba sus exigencias a la hora de conformar un conjunto pictórico.

“La mayoría de las piezas están ubicadas dentro de una idea: la temática de la visión—decía Martínez— y quise presentar diferentes técnicas, hay lienzos, obra sobre madera, papel, obra gráfica, óleo que le da consistencia a la muestra, y dentro del óleo hago un movimiento al encausto, que es muy laborioso, pero nos da personajes con mucho énfasis.”

Así fue—enfático— el entramado de creaciones visuales que dejó a la posteridad tras su muerte el 31 de marzo último.

El profesor Xavier Moyssén cataloga el paso de Raúl Óscar por la historia plástica de Nuevo León y México como una etapa imprescindible para explicar el arte que se hace en nuestros días.

“Raúl formó parte de una generación de artistas mexicanos que encontró opciones de aprendizaje en el extranjero en un momento que aquí prevalecía la escuela mexicana de pintura, en este grupo está gente como Francisco Corzas y otros que fueron un poco como de la ruptura”, comenta.

El experto en arte asegura que Martínez “deja un trabajo donde la técnica, el bien hacer quedan muy patentes”.

“Es una persona apreciada por la calidad de su trabajo, calidad material y temática, siempre trabajos muy finos, con una temática muy cercana a su propia personalidad y para Nuevo León es bueno tener este tipo de pintores que conocen su oficio, lo quieren y lo hacen bien”, puntualizó.

Para Rosario Guajardo, su esposa y compañera en el oficio, queda el compromiso en los ámbitos de la profesión y de la familia.

“Fue un gran compañero y un gran maestro para mí, ahora debemos seguir el legado que nos dejó, esa estafeta que mantuvo de luchar siempre por dar lo mejor, por conseguir espacios para exponer, aportar con su obra siempre algo más y nunca ser conformista.”

En 2010, recibió el Premio UANL a las Artes, a la rueda de prensa del anuncio ya no pudo asistir debido a sus problemas de salud. “Fue una etapa de contrastes: de preocupación por su salud y de gran satisfacción por ese reconocimiento de parte de su *alma mater* a la que tanto quiso y con la que guardamos vínculos tan fuertes”, apuntó Rosario.

El escritor Ignacio Betancourt lo definió como “un cazador de coloridos fantasmas condenados a la inmortalidad”. Ahora, Raúl Oscar Martínez a través de su obra también se ha vuelto inmortal.

Nació en Monterrey en 1941, se graduó de Arquitecto en la Universidad Autónoma de Nuevo León, cursó talleres de arte en España y México. Cuenta con veintisiete exposiciones individuales—en México, los Estados Unidos, Francia y España—, entre las que destacan Kew Gallery, Nueva York, (1999); Galerie Valtat, París (1994); y Galería Vell I Nou, Barcelona (1982). Su obra ha representado además la plástica mexicana en los Estados Unidos, Canadá y Cuba. En 2010 recibió el Premio UANL a las Artes.